

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA ORAL TRAUMATICA
Y COSMICA DE
JUAN DELGADO LOPEZ**

por

Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 2006**

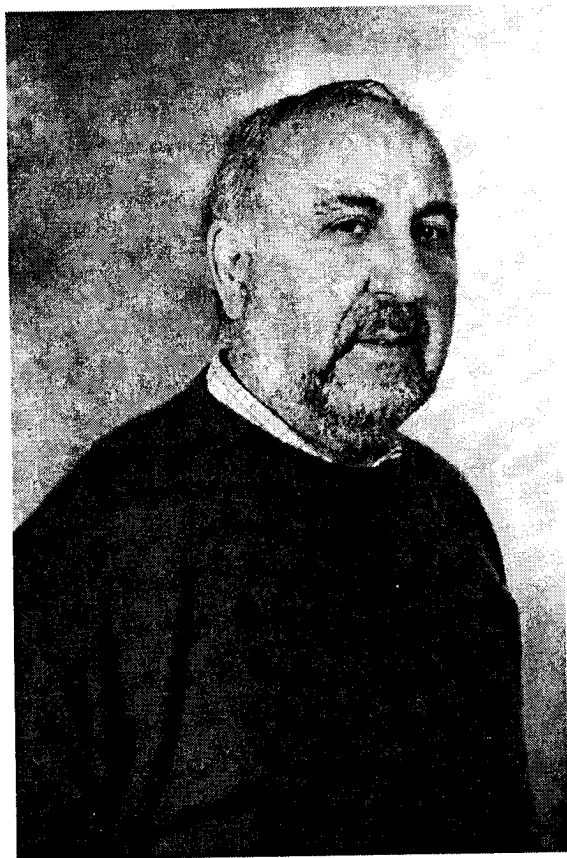
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA ORAL TRAUMATICA
Y COSMICA DE
JUAN DELGADO LOPEZ**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 2006

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx



Juan Delgado López

PROLOGO

LA CIENCIA PSICOANALITICA

El neurobiólogo y psiquiatra Eric Kandel, Premio Nobel 2000, declaró a la revista **Discover** en abril del 2006:

Al principio de mi carrera, me decepcionó el hecho de que el psicoanálisis no fuera más empírico y por ende más científico. Al preocuparse primordialmente de los pacientes individuales se olvidó de coleccionar los datos [fenomenológicos] de la muchedumbre de pacientes psicoanalizados.

Lo confesado por Kandel es que, nadie en la profesión psicoanalítica fue capaz de detectar las constantes simbólicas de los neuróticos psicoanalizados.

Sin embargo los psicoanalistas de la Escuela Inglesa: Melanie Klein, et al., descubrieron el septeto de temores infantiles que consignó Edmund Bergler en **Basic Neurosis** (Grune and Stratton, N. Y., 1949):

De morir de hambre, ser devorado, ser envenenado, ser asfixiado, ser destazado, ser drenado y ser castrado.

Observemos dichos temores erotizados, en el vascuense Mario Angel Marrodán (1932-2005). Su poema **Bicho doméstico** de su libro **Función vespertina**:

En estas búsquedas me desquicio,
en estas ánforas tomo vinagre y sal,
en estas sangres secas me calcino,
en estas esquinas un buitre me roe
autositiado por la pestilencia.

Con estas dagas de mi intelecto
me desgarró. En estas plantas bebí

lámparas y leyendas que murmuran mi pulso.
Esos **gusanos corroen** mi cráneo en asedio.

En ese piélago me zambullo.
En este mapa me arrastro.
En estos **pantanos** eyaculo.

Con esos **andrajos galácticos** me cubro.
Heme en esta **ballena que me traga**
como un bicho doméstico.

Este hallazgo fue debido a la observación (empiricismo) y a la agrupación de síntomas de cientos de pacientes (método científico). Hasta aquí el psicoanálisis iba viento en popa, porque se estaba enfocando en los recuerdos oral-traumáticos, responsables de las ansiedades, fobias, insomnios, manías, alucinaciones, etc., cuyo denominador común es el masoquismo psíquico, descubierto por Freud y tipificado por Bergler.

Lo único que faltaba era descubrir el significado simbólico de los traumas orales, puesto que el lenguaje onírico o inconsciente de los pacientes era arquetípico. Recordemos que la interpretación que Freud dio a la aparición de la serpiente de Ana O., fue fálica y no oral-traumática.

Carl Jung se distanció de Freud por su interpretación oral-sexual de los síntomas neuróticos y declaró que lo oral nada tenía que ver con lo sexual, y fundó su propia Escuela de Zurich, para promover un psicoanálisis basado en arquetipos del inconsciente colectivo, con el que no ofreció más que dos ejemplos semejantes en medio siglo de estudios. Su teoría estaba destinada al fracaso, porque Jung renegó de las teorías oral-sexual-traumáticas de la Escuela de Viena, reprimiendo a su vez sus propios traumas orales infantiles. [Leer su obra póstuma **Memorias, sueños y reflexiones**. Vintage. N. Y. 1961]. En el Capítulo XII: **Últimos pensamientos** de dicha obra, en cuanto a los arquetipos confesó:

Por falta de datos empíricos, no tengo conocimiento ni comprensión de tales formas de ser, las que generalmente se las llama espirituales. Desde la perspectiva científica es inaplicable lo que yo crea al respecto, por lo que debo aceptar mi ignorancia. Pero en tanto que los arquetipos me conmueven, son reales y actuales para mí, **aunque yo no conozca la esencia de su naturaleza.**

Sin embargo existe el inconsciente colectivo y los arquetipos del mismo, siempre y cuando se acepten los hallazgos de los traumas orales infantiles de las escuelas vienesa e inglesa. A diferencia del recitador, versificador o rapsoda, el poeta es un ser neurótico parecido a los pacientes de Freud y Jung, cuyos poemas me han enseñado todos los arquetipos oral-traumáticos simbolizados en arquetipos del inconsciente colectivo, que he analizado, seleccionado, agrupado y publicado durante 30 años de quehacer metódico, lo que dio como resultado el descubrimiento de los símbolos o arquetipos que representan cada uno de los siete temores infantiles de la Escuela inglesa, y cuyos arquetipos conforman el Protoidioma de la humanidad, que a su vez está regido por las tres Leyes de la creatividad:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

Es aquí donde está el **estado del arte** de la ciencia psicoanalítica.

Reina María Rodríguez, cubana. En su poema **La detención del tiempo**, de su libro **En la arena de Padua**, pregunta:

¿Será cierto que en un plano más alto todo puede ser eternamente coexistente, será cierto, que es sólo la conciencia, nuestra conciencia, lo que experimenta el transcurso del tiempo, que en el sueño no existe el tiempo y la causa y el efecto se confunden? ¿Tú crees que la **mente inconsciente coexiste con el universo** y que esa simultaneidad no es más que una regresión mística?

Luis Velázquez, hondureño. En su poema **Noches de profecías** (**El ideal anterior**. Ateneo Insular. Rep. Dominicana, 2005), responde:

¿Viste al monte ser alcanzado
por la respiración de la **Gran Osa**?
¿Contemplaste el gorjeo de la colmena de **lumbre**
pasando, yendo y de vuelta sentada
sobre campo labrado, virgen selva y camino?

Crece, bulle y sobrecoge la noche entreterrada;
tú, el aire, firmamentos despejados;
redes de **luz** peregrina te palpan el rostro.
Te quedas hecho mudez **brillante**.

El horizonte recoge tu mirada,
le gusta, le huele la **pupila**:
la lanza y cae lloriqueando a los pies de la Cruz del Sur.

Sales como hincado, sumiso;
en actitud de oruga.
Sediento de estrellas.

**Te atas un rayo de luna a la cintura,
y vas a mamar nebulosa leche: néctar de astros.**

Te bañas en lagos de **rocío** montuno.
De colas de **cometas** es tu barca.
Tú, en manos del Orfebre, te vuelves **titilante**;
quedas como en vuelo de **luciérnaga**
en órbita de espacio.

Hay un cuerpo humano
tendido en la espesura de esta noche.
Ese es tu pesebre.
Tú te guías hacia él.
Eres el **astro** que indica tu venida.

Un **viento** de cenizas te recoge desde Orión.
Traes a tierra el eco de un nuevo nombre.
De pino macizo una estela a tu semejanza
cae desde el cielo.
Es la séptima noche cuando se cumple el misterio.

Northrop Frye en **Cuarto ensayo: Criticismo retórico. Teoría de los géneros** de su libro **Anatomía del criticismo** (Princeton University Press, 2000), nos da su opinión que coincide con la primera ley de la creatividad poética, arriba mencionada:

La creatividad poética, es un proceso retórico que en su mayor parte es **inconsciente**, cuyas asociaciones caóticas de sonido, sentido y memoria son semejantes a las del sueño.

En **Segundo ensayo. Criticismo ético. Teoría de los símbolos**, repite lo dicho por Jung acerca de la posesión del poeta:

El poeta que escribe creativa y no deliberadamente, no es el padre de su poema, quizás se asemeje a una partera, o más bien al mismo vientre de la madre naturaleza [inconsciente

colectivo]. (...) El poeta tiene que parir el poema cuando cruza por su mente.

Mas luego se contradice:

La poesía sólo puede surgir de la lectura de otros poemas, como las novelas de otras novelas.

Prosigue Frye, ignorando a Jung:

El símbolo en esta fase es la unidad comunicable, a la que denomino **arquetipo**: una imagen constante típica, símbolo que concatena todos los poemas unificando e integrando la experiencia literaria. Así como el arquetipo es un símbolo comunicable, el criticismo arquetípico, se preocupa de la literatura como un hecho social y mediante el estudio de costumbres y géneros, intenta incorporar los poemas en el cuerpo total de la poesía. (...) Si los arquetipos son símbolos comunicables, y existe un centro arquetípico, allí debemos hallar un **grupo de símbolos universales**. (...) El universo poético, sin embargo, no es un universo existencial autónomo, sino sólo un universo literario.

En **Cuarto ensayo. Criticismo retórico. Teoría de los géneros**, del mismo libro, Frye se refiere a dichos arquetipos:

La diferencia esencial entre novela y romance yace en la concepción de la caracterización. El romancista no se propone crear "gente real", sino figuras estilizadas que se expanden a **arquetipos psicológicos**. Es en el romance donde encontramos los conceptos de Jung: libido, ánima y sombra proyectados al héroe, heroína y malvado, respectivamente. [Libido es un concepto freudiano].

Northrop Frye, en su introducción a su **Tercer ensayo: Crítica arquetípica: teoría de los mitos**, no añade nada nuevo a las

teorías arquetípicas de Carl Jung, a quien desprecia. Leamos algunos párrafos:

En la crítica de la literatura, frecuentemente tenemos que “alejarnos” del poema para contemplar su organización arquetípica.

(...)

Comenzamos nuestro estudio de los arquetipos, pues, con el mundo de la mitología –mundo abstracto o puramente literario de diseño temático fabuloso– no afectado por normas de posible adaptación a la experiencia familiar.

(...)

Tenemos tres sistemas de mitos y símbolos arquetípicos en la literatura. Primero los mitos constantes de dioses y demonios en forma de dos mundos diferentes con total identificación metafórica, una deseable y la otra indeseable. Los cielos e infiernos religiosos a los que llamamos apocalípticos y demoniacos. En segundo lugar, la tendencia romántica de constantes míticas asociadas a la experiencia humana. El tercer sistema [confiesa Frye no estar seguro de su tendencia].

(...)

En el propio estrato arquetípico, donde la poesía es una creación de la civilización humana, la naturaleza es el continente del hombre. (...) El simbolismo poético coloca el fuego por encima de la vida humana, y el agua por debajo: la imaginación de luz y fuego en torno de los ángeles en la Biblia.

Frye en **Introducción polémica** a su libro, arremete contra los poetas que asumen el papel de críticos literarios:

Lo que es veraz acerca del poeta en relación a su propia obra, es más veraz en cuanto a su opinión de otros poetas. Es casi imposible para el crítico-poeta dejar de proyectar sus concepciones –asociadas íntimamente a su vocación–

hacia una **ley general de la literatura**. La crítica debe basarse en la forma en que la literatura se comporta. (...) **El poeta que habla como crítico no produce criticismo, sino documentos para ser examinados por los críticos.** (...) Esto produce la falacia, que la historia denomina determinismo, ofreciéndonos una lista de determinismos en la crítica, tales como los marxistas, tomistas, humanistas-liberales, neo-clásicos, freudianos, junguianos o existencialistas, todos los cuales substituyen la actitud crítica del criticismo.

En su ensayo **Criticismo ético. Teoría de los símbolos**, de la obra citada, se aferra al principio del significado polisémico de la literatura, conducente al nihilismo o la deconstrucción. Veamos:

Para el psicólogo todos los símbolos oníricos son privados, interpretados por la vida personal del soñador. Para el crítico no existe tal simbolismo privado. (...) Este problema es consecuencia del análisis de la tragedia **Edipo Rey** que debe su poder al dramatismo del complejo de Edipo, cuyos elementos psicológicos se asocian sin ninguna referencia a la vida personal de Sófocles, de quien no conocemos nada.

Ahora bien, si para Frye “no existe el simbolismo privado”, quizás pueda admitir el simbolismo colectivo tal y como lo consignó Freud en **Moisés y monoteísmo** (1937):

Si aceptamos la conservación de tales huellas mnémicas en nuestra herencia arcaica, habremos superado el abismo que separa la psicología individual de la colectiva, y podremos abordar a los pueblos igual que al individuo neurótico.

Frye en su **Conclusión tentativa**, del mismo libro, vislumbra que el criticismo tiene la misión de soldar los rotos eslabones entre creatividad y conocimiento, arte y ciencia, mito y concepto, sin embargo lo que intenta es romperlos, destruyendo los conocimientos psicoanalíticos de la creatividad. Regresemos a su **Criticismo ético**:

Este énfasis del contenido impersonal fue desarrollado por Jung y su escuela, donde la comunicación de arquetipos es consignada por la teoría del inconsciente colectivo —una hipótesis innecesaria en la crítica literaria, a mi juicio.

Sin embargo Frye señala que dentro de la gama de críticos que abraza el criticismo literario, como son los arquetípicos-míticos, estéticos, históricos, medievales de cuatro niveles, textuales y de textura, propone que el **criticismo arquetípico es prominente**, contradiciéndose de lo antes dicho por él sobre los arquetipos del inconsciente colectivo de Jung que son de carácter mítico.

En resumen, creo que Frye ha proyectado su propia ignorancia del proceso poético a las escuelas que denigra. Las pocas citas que hace de Freud y Jung, no las refiere a ningún libro de ellos, sin embargo menciona y abunda sobre el término psicoanalítico: **arquetipos**.

Frye es un crítico especialista de la literatura inglesa y clásica, pero como crítico de metafísica poética, es contradictorio y en ocasiones dogmático.

Y ahora hablemos de Juan Delgado López, poeta andaluz, cuya obra el Frente de Afirmación Hispanista, A. C., ha publicado anteriormente. En el prólogo a la **Antología amarilla**, de 1996, hablo también de los recuerdos de los temores infantiles que luego concibe el poeta como arquetipos oral traumáticos y cósmicos. En el siguiente fragmento de su poema **Pon otra copa**, Delgado nos ofrece una muestra de lo que es una constante en la poesía de los grandes poetas:

Cariátides de carne casi mármol ardiente
que ofrecen el delirio de sus pechos de luna delirante
como cálices puros donde beber la muerte que es la vida.

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México

Verano de 2006

HAY UN DOLOR DE HUESOS EN EL AIRE SIN GENTE

Homenaje a Federico García Lorca

Los olivos sentados a la mesa del sur
comparten un pan ácimo de luz emperadora
y pregonan silencios caudalosos
para la sed sonora de cardos y chumberas.

Los caballos del alba en acordes de fuego
edifican rediles de bermeja ternura
en la honda expresión de tu viejo talento
dentro de la guitarra en su dolor cautiva.
Hay como una respuesta telúrica y salobre,
como un sonido humano de cobres y de llanto
en la tierra que vibra, en el mar que se agita.

Por los paisajes verdes de las lunas gitanas
y el conflicto del viento en las calles oscuras;
sobre las mieles ocre del amor y la angustia,
al son de tu cintura de arena sin sosiego,
se embriaga el vino añejo de sangres derramadas
con blancas desnudeces de pechos siderales.

Tus duendes y demonios, tus arcángeles negros,
¿de qué pozo profundo, de qué eclipse de agua?
Hay como una respuesta: la mecedora ingrátida
en la que Dios sesteá, mítico y amarillo.

Juan Delgado López

POESIA COSMICA NUEVA
(2005)

I

FUEGO

Flotan en la **lechosa** quietud de la ginebra,
de la bebida y sustancial ginebra,
las letras que conducen
a la pregunta amarga del imposible vuelo:
cómo ha sido posible soportar tanta noche?

Un sonido acuciante de campanas de **agua**
me inunda los sentidos
y me conduce
al lugar propicio donde cabe el olvido y el silencio;
es el retorno a casa,
a la casa perdida,
a la casa habitable,
al jardín **encendido de los sueños**
donde surgen imágenes de gozo
que nunca son reales,
que acarician la mente
y que son intocables en su clámide **azul**
de quietudes sublimes...:

Es la consumación de la belleza.
Hay una larga hilera de velos encarnados
como **luces de un lubricán ardiente**,
que invitan a meterme en la inocencia,
y traspaso la piel de los misterios
que ya no tienen ritos ni son incomprensibles.

Siento que una legión de jazmines sonoros
me invaden las fronteras de la **sangre**
que ahora es **amarilla de luz incandescente**.

Una música pálida,
como un beso de virgen, me puebla los sentidos,

¿arpas, cítaras, salterios, zanfoñas, rabeles o violines?;
no se precisan formas ni se advierten matices,
se desdibuja el alma del sonido
y va creciendo en gozo
la comunión total con la armonía
del instante logrado y absoluto.

De El sueño de una noche de ginebra

La madrugada se vistió de gasas
para más ensalzar el misterio de cuerpos transparentes
de ninfas y castálidas
resueltos en colores que invitaban
al inconcreto beso del perfume.

Incandescentes manos me acarician
y enarbolan la **sangre en calambres de fuego**.

Ya es posible la flor de la vendimia
por septiembres de carne;
ya caminan los duendes más sonoros
por el bosque **luciente** de la imaginación
que siembra epifanías de gozo y de misterio.

Bandadas de palomas codifican el aire;
en la invisible premonición del tiempo
hay todo un símbolo de amor impenitente.

En el confín del siempre
se bañan los fantasmas de la celebración
y, en rojo enaltecido,
me invitan jubilosos al baile de la estrenada aurora.

Ya es posible la flor de la esperanza más esperanzada.
De flor en dios se abre
el encantado jardín de los ensueños.

De El sueño de una noche de ginebra

LA NAYA: UN DESIERTO DE AZUFRE Y UN DESTINO DE CUERVOS

Despojos de ambiciosas aventuras,
desierto del salario y de la pena,
petrificadas rosas de negra sangre ardiente
y hambres amasadas en tahonas ardientes del infierno.
Igual que un vasto mar embravecido
que se hubiera hecho sólido
al designio del dios de la venganza,
así tu extraño porte de anatema o herencia maldecida.
Prodigiosas y míseras canciones
de soledad, belleza inaccesible al beso de la yerba,
están amortajadas con sábanas de olvido
enfriando miserias en caudalosa noche
eterna y miserable donde no tiene entrada
lo que no sea locura.
Desierto del **azufre donde el sueño** se acaba
y empieza la tormenta de la **sed**;
caudal de negaciones,
amarilla proclama de abandonados bienes
donde sólo el **lagarto** reconoce su aliento.
En ti, hasta es oscuro el sol; el aire,
con ácidas consignas
asesina la paz de la memoria.
Todo es atroz en la inquietud del corazón dolido
que no tiene un instante donde poner la luz de la mañana,
que no puede latir porque la **sangre** es densa,
ni puede acariciar la imagen de otros tiempos
en los que el árbol daba hospedaje a **pájaros y abejas**.

Las escorias tiritan de **muerte y de más muerte**
mientras huelen a **infierno** los terreros alevos
que saben de jornadas con luto y con secretos.
Sobre el tajo de montes oxidados
se recuesta el trajín dormido de antiguas apetencias
y se desboca el quieto perfil de un entramado
donde se **pudren** trenes y recuerdos.
El Tinto, igual que una **culebra de amarillos reflejos**,
se inserta en el paisaje **masticando** vitriolos.
Zarandas, fundición, concentrador, el túnel
que abastecía de **mierda** los deseos;
la chimenea altiva que **envenenaba** el aire
ahora grita silencios. Sólo hay
un llanto por la vida;
sólo hay un gemido constante, negro, como ala de cuervo,
sobre la **llama azul** de la existencia.
Una aldea pequeña. La Naya, habitación de ausencias,
convoca sus fantasmas en las noches de luna.

De Riotinto, un paisaje singular

II

CUERPOS CELESTES

“Pon otra copa”, dice una **voz que no es la mía**
mientras se me estremece el tiempo
en la cintura del vaso largo y frío.
Fantasmas del amor
corretean por la **sangre**
dispuesta a la pelea de la lubricidad;
por la ventana abierta entra un **sol que no existe;**
acaricio su luz y se levanta erecto hasta mi boca
como un perfume vaginal
la noticia de su pasión y entrega:
son los caminos del amor, la muerte y el amor,
siempre juntos, como el **fuego** y el aire,
como el llanto y la risa:
como un juego, la muerte y el amor.
Hay un canto perverso de ondulantes sirenas
que pregonan y ocultan
su imposible culminación del sexo.
Todo es transparencia imaginada;
todo **resplandece** de nácares sublimes
y aljófares magníficos,
de vidrieras profanas para mejor filtrar
la luz que se adentra en la sangre
que es ansiedad de rojas madrugadas de vicio
y aguardiente y amores con minúscula.
Todo es un templo enorme consagrado a Afrodita,
donde yo soy, muy lento, el sumo sacerdote
que cuida la llanura de nácares perfectos
con montes florecidos en ébano sublime,
con valles suntuosos y aceites esenciales
que pregonan la vida,
con ríos palpitantes de eternidad violeta.

Cariátides de carne casi **mármol ardiente**
que ofrecen el delirio de sus **pechos de luna delirante**
como cálices puros donde beber la muerte que es la vida.

De El sueño de una noche de ginebra

Y el vaso, la ginebra del vaso,
se llenaba de arpegios, de espasmos de placer,
cada vez que **bebía sorbos de luna nueva**
o escarcha esplendorosa.

Era **fúlgido** el aire como una amada núbil
que conociera todos los secretos.

Y ya le hable de tú a la **luz** que me amaba.

Es tu verdad la juventud eterna de un amor compartido
inexistente y mío...

Se oye el mar a mis pies

y es música de olores de lejanos **planetas** convocados
para el recibimiento de mi cuerpo vestido,

y tan desnudo ya,

de **luces** olorosas,

de **leche-miel** y aljófares en este clamoroso
amanecer de mi regreso.

Se oye el mar a mis pies igual que el canto apetecido
de una pradera en flor,

lo mismo que el rumor desdibujado y cierto,
flotante y consagrado,

de vitales fantasmas **amarillos**,

tibios en su cadencia como de eternas olas
adorando las playas.

Esos fantasmas dulces y **amarillos**

son el mar que entra en mí poseído
por el arcángel de las apetencias.

Entra en mí el mar

como un enjambre activo de **abejas** que adormece
y convida al banquete de largos atardeceres lentos.

En mí el mar es un altar sereno
florecedo en humanas calidades
donde se empieza a consagrar la bullente importancia
del existir no siendo.

De El sueño de una noche de ginebra

Y así llegó la **luna**
hasta el fondo del pozo inexistente
donde se divertían mis ansias de bañarme.
Y me bajé a la **luna**, a la gruta vertical,
lechosa y encantada de la luna
donde todos los juegos son posibles;
donde los fantasmas de las ofrecidas sensaciones
se fajaron conmigo cumplidamente amigos,
enamoradamente novios,
salvajemente amantes y tiernamente esposos.

Entrar en ti, alcanzarte,
es descubrir la senda más grata a la simprisa,
por donde merodean especiales
crisálidas de ensueño,
que con dedos sedosos y **amarillos**
para encender caricias,
me propician el beso finalísimo.

Un plantel de columnas
jalonan el clamor del logrado silencio
donde la sombra tiene una **luz** sumergida
y el tiempo un aire mágico de lúdica impresencia.

Tanto **líquido** aroma por los pulsos navega,
que hay en la pleamar jubilosa de mis **venas**
una especie de baile ceremonial de **serpientes** en celo.

Unos **lúbricos** bailes, imprecisos y ciertos,
van perfumando el aire de jazmines de gozo,
como si se tratara de un volar de minúsculas palomas
con reflejo en la paz de los latidos
que ya no son latidos,

como cosquillas en el dintel de la emoción
que ya no son cosquillas ni tampoco emoción:
son **fulgor** oloroso que nace de la nada intuita
para adentrarse libres
en la pasividad **brillante** de la nada absoluta.

De El sueño de una noche de ginebra

En el brocal del pozo minúsculo que sostenía mi mano
se columpiaban todos los deseos
y todas las **estrellas** de la pasión más roja.
Había, resbalando por el borde del vidrio,
un vislumbre de amaneceres presentidos,
y entonces llegaron de puntillas los fantasmas de la ilusión.
Y me quedé dormido igual que duerme el sauce
su desmayo de siglos,
como duerme la noche
tras el placer inmenso de **devorar la luz,**
como duerme soñando
el manantial oculto su música de agua
inexistente y pura.

Todo era como si me estuvieran creciendo por el **pecho**
almíbares dorados, cerezas mensajeras del sol;
pero tenía la estancia de mi mente
la dulce soledumbre del milagro especial de la sin luz;
el regusto salobre de lo jamás logrado.
Y me miré en su fondo repleto de estaños apagados
y **destellos** fugaces,
y allí estaba un suspiro de medusa
que me creció en los pulsos como una **sangre** alada
que me alzara triunfante a la aventura ingravida
de conjugar el ser con el no ser,
a despojarme de todas las oblicuas y opacas
complacencias
para dejarme limpio
en la imposible noche de la verdad **luciente,**
de la verdad sonora.

De El sueño de una noche de ginebra

Redondo el sorbo de aquel **néctar lunado**;
el aire, tenía sonidos de cítara turgente
que abrazaba la tibia madrugada.

Los fantasmas de la emoción,
como una lluvia de confetis por la **sangre**,
me navegaron los rincones inauditos de lo desconocido,
de la más intocable e intuida canción
de los misterios tenebrosos
en la **luz** de una mente extrañamente lúdica y despierta.

Desnudo como el grito
quise entrar en su mundo de míticas noticias
y formas intocables. Desnudo como el grito
me adentré en su silencio negrísimo y profundo;
me adentre en su aparente indiferencia tenue,
desnuda, acogedora y tierna.

Y quedé sorprendido:
me estaba esperando; me esperaba de siempre,
desde la carcajada primigenia del **agua**
que se ríe de mis torpes maneras
en la suntuosidad de su vientre ofrecido;
desde el cristal del tiempo
que filtra solideces y tamiza segundos
de eterna compostura.

Me estaba esperando desde el alado gesto de mi emoción
cautiva en palacios de cobre y siemprevivas;
me estaba esperando desde mi soledad inválida,
indefensa y feliz ante el abrazo húmedo
con que ofrece la nada de su beso gigante en la ternura.

Me estaba esperando,
y se vistió mi grito de silencios,
y me encontré en sus brazos, en su **boca de luz**;
rendido, enamorado de la paz
que rebosa el brocal de la memoria.

De **El sueño de una noche de ginebra**

Subieron desde el vaso perfumado de **luna de ginebra**
hasta mi paladar encalambrado en goces,
los fantasmas agudos de la más caudalosa imprecisión.
Era, como si me **sorbieran unos labios**,
múltiples, dulces embriagados, húmedos y ofrecidos...,
en los que reposara feliz la simpalabra,
se extendieran de pronto
por los agrestes vericuetos del paisaje humanal,
y, toda **boca de amor luminosa y ardiente**,
me succionara en espiral profunda hasta el centro del ser,
hasta el centro del mundo, de otro desconocido mundo mío
con un olor a almáciga fecunda de jardines futuros;
con un sabor a olvido jubiloso
en virgen singladura por el confín del nunca.
Me encuentro navegando
por un mar que gestiona música de colores que no existen;
en olas de imposibles y bellas permanencias celestiales,
con el perfil logrado del horizonte huido,
con las manos repletas de tiempos y de espacios,
poseyendo en la nada caudalosa
el sentido de toda concepción
de la distancia **cósmica de la sangre**,
sabiendo, sin saberlo,
que el temblor de mi pulso, umbral de la locura,
es ya canción silente,
vegetal primigenio **luminiscente y puro**
de eterna primavera planetaria.
Sabiendo, sin saberlo,
que ese jardín de sueños realizables es mío para siempre.

De El sueño de una noche de ginebra

Hay un mar de reflejadas **lunas**
con sirenas de **luz** y cánticos de besos ofrecidos,
desnudas como el **viento**, pregonando placeres.
Y me decían: “ven,
desnuda como un lirio espero tus caricias
en el triunfal sollozo de la carne entregada;
mis pechos de cristal, desnudos como un verso,
esperan la noticia del cuenco de tu mano,
los muslos que no tengo los inventa mi ardiente
capacidad de amarte...”
Y fue fugaz la imagen del mar y sus llamadas,
y se poblaron todas la aulas de la mente
del perfil de un silencio, que no tiene medidas,
ni aliento, ni sabores;
ya no duele la flor de caracolas por la **sangre lunada**,
ni gravita en los **ojos** la voz de los deseos,
ni tienen **mariposas los cálices del sueño**
para la sed suprema de la consumación.
Pero habita el silencio como un soplo
de amor estremecido
que me convierte en hombre con **luz** desconocida:
algo así como arcángel.

De El sueño de una noche de ginebra

Su voz es la canción. Su voz es el silencio.
Pero “su voz iba cargada de promesas”;
de promesas **azules** e imposibles
para hacer más perfecta la emoción del momento.
Como una floración de mítica y profunda primavera
venían sus palabras sin sonidos:
en sus pulsos turgentes de calcárea hermosura
sonaban los océanos, los **astros** prodigiosos,
las islas sumergidas,
la **miel de las abejas**, la **luz** de las libélulas,
la soledad del hombre.
Y fue su testimonio
el que hizo volar los sueños inauditos, musicales,
traslúcidos y hermosos,
hasta el ajado altar de mis oscuros sacrificios,
para la ceremonia de la consumación de amores y pecados.
Se alzó el **puñal del grito en mi garganta**
y rompió la tersura del círculo **alunado** de ginebra
sacralizado en forma de un inmediato dios
en su dulce silencio.

De El sueño de una noche de ginebra

Los fantasmas del tiempo recobrado
van disparando el flash de la memoria
y en una millonésima de instante
desfilan por la mente los círculos concéntricos
de una vida vivida en reflejos de azogue.
La realidad soñada es una pista inmensa;
un túnel luminoso,
incandescente,
polidimensional,
fastuoso y mío.
Una **vía láctea apaga toda la sed** pretérita.
Dos **lunas empalagan** convergentes
la senda que conduce a Dios que soy yo mismo.

De El sueño de una noche de ginebra

Los fantasmas del tránsito
sobrevuelan redondas apetencias
y suscitan deseos incontrolados.
Unas manos desnudas de ingrátida dulzura
santifican
el **dorado** y altísimo palacio de la noche
que ya no es noche, ni palacio ni alto ni dorado,
que es sólo el resurgir de un sueño vivido eternamente.
Y de pronto se puebla el aposento de **estrellas** convocadas
a la noticia del primer encuentro con la **luz** verdadera
del interior profundo de un amor
que supo **incendiar el mundo de sangre** enamorada.
Cuando al levísimo tacto de la vista,
responden con una voz de signos
las múltiples **estrellas** poseídas,
entonces soy aurora o pájaro o pez o árbol o trueno
o trigo o playa inmensa...,
fuego fatuo quizás felizmente encendido.
Mis manos y mis **labios y mi sangre**
se despiertan de pronto
para llegar desnudos a la **rosa del baile que invita**
al amarillo puñal de la lujuria
que ahora es rojo,
como siempre lo fue, pero distinto.
Ya no es **puñal**,
ni tampoco lujuria,
es como un refrescante **jugo** de siemprevivas
que me hunde en la gloria de un orgasmo sublime.

De El sueño de una noche de ginebra

En mis **venas se está gestando el sol.**
La **luz que me devora**
a besos inauditos apacienta el sonido
de prisas por la **sangre.**

En mis **venas está naciendo el sol.**
El **sueño es como un fuego** que ennoblece
y libera los cánones de un tiempo no inventado.

En mis **venas está latiendo el sol.**
La memoria convoca **potros incandescentes**
de segundos vividos en siglos de ternura.

En mis **venas está creciendo el sol.**
Por el **sueño, que es muerte** conquistada,
cabalga mi presencia de **esplendor amarillo.**

En mis **venas está viviendo el sol.**
La verdad de la **sangre resplandece**
y ya no necesita de máscaras absurdas para llegar a Dios.

En mis **venas...,**
el Sol.

De El sueño de una noche de ginebra

III
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

ORACION PARA LA MADRE DEL AJUSTICIADO

Suenan aullidos en tu carne ajada
y te hielan los huesos el grito de la pena;
doscientos **alacranes desfilan su veneno**
por la corteza débil de tu pecho desnudo.

Un leñador, certero, anula la sonrisa
de veinte sementeras de mieses imposibles,
de míticos senderos por donde no transita
la verdad luminosa y libre del humano.
—Se ha perdido la flauta de la paz. Se ha **quemado**
el bosque de los sueños milagrosos;
ya todo es mineral en su carne y tu carne—.

Tu hijo ha muerto
y no puedes cerrarle los **luceros**
azules de sus ojos de niño que te llama
todo miedo y sorpresa y desamparo.

El cuervo de la vida cae sobre su cabeza
y ya es muerte profunda:
es como un **río de manos funerales,**
como una cordillera de **lenguas cercenadas.**

Tiene el amanecer un sello de **fusiles**
que ya no podrá nunca borrarse de tu aliento
ni del solo latido de tu inútil estancia.
Ni del temblor del dedo que aprieta los gatillos
de tu roja memoria.

Una lluvia muy negra empapa cementerios
despiertos al dolor del sol naciente
y al dolorido vuelo de los pájaros mudos,
sorprendidos de tanta indiferencia.

Y tú, pálida madre del niño ajusticiado,
inauguras tu mundo de **ayuno** y negaciones
donde sólo una puerta se abre a tu llamada:
el refugio feliz de la locura.

El sol nacía allí, en el fondo del vaso,
y no **alumbraba**, era como un abrazo de calor desvaído,
y se iba acrecentando a cada **sorbo el pan** de su belleza.
Parece que mi cuerpo es un disfraz del **sol**,
de un **sol que por la sangre enciende** imprevisiones
y sustenta equilibrios
y deja que las rosas conjuguen su belleza
con **espinas** de acento dolorido que ya no son malditas.
Me veo despojado de secretos, de dudas,
el misterio cabalga las llanuras de mi mente
donde todo es sorpresa.
Todo es nuevo, vital, insomne, apetedidamente dibujado;
y hay como una especial y sutil apertura
en la asunción del pacto con telúricos sonos
que van marcando el ritmo,
el compás de la **sangre** roja de eternidades.
Una canción de **soles** estrenados acaricia mi cuerpo
y va poniendo **azules** clamorosos y dulcísimos
en su tacto por mi carne
que agradece la elevada razón de su existencia,
que se levanta en rubia cabriola
de sostenidos y rebeldes actos.
Todo es como un campo de esbeltos **girasoles amarillos**
que me miran y encienden su mirada,
y convocan en mí bandadas de alados,
palpitantes sentimientos **amarillos**,
de sonoros deseos **amarillos**,
de cenitales goces **amarillos**.

De El sueño de una noche de ginebra

Estaba yo mirando la soledad que había en la plata fluida,
apetecida, dulce,
de la ginebra que desde el vaso que mi mano aprisionaba,
repetía en silencio la soledad oscura de la **luz de mis ojos**.
Y se fue estableciendo una muda pasión
entre la aparente sinrazón de su aventura
y la hermosa locura de hacerme de cristal
dormido y líquido;
tan dulce en el no ser,
que cayeron porciones de la nada
en el todo sublime del silencio.
Y la **luz de mis ojos** ya no era,
y el tacto de mis manos ya no estaba,
y el latido despiadado de mi **sangre**
se vistió de plenitud redonda
en perfumado sorbo de siglos exquisitos
y una ebriedad solemne se extendió por mi vida.
La ginebra, tan redonda en el vaso,
se levantó hasta un cielo de **planetas** sonoros.
Mi **sangre**, la ginebra redonda de mi **sangre**,
se hizo blanca de pronto
para mejor sentir el grito de la conjugación de los secretos.
¿Era el fin o el principio?
No. todavía era la hermosa transcendencia del camino.

De El sueño de una noche de ginebra

Se repiten, otra vez, las mismas sensaciones sonoras
en su total silencio:

Hay un jardín de estática belleza
dentro del vaso engirafado al gusto;
un camino entre nieblas con **estatuas** desdibujadas,
intocables y puras,

y una **fuelle manando entre los pechos**
de intacta adolescente;
un salmodiar monótono y durmiente,
muy especialmente apeteuido,
surge de entre las ruinas de un viejo monasterio
definitivamente sepultado,
donde perduran tenues las gregorianas preces.

Serpientes amarillas, de oro viejo,
me conducen al juego de conocer mi **sangre**.

Palacios encantados
como templos ungidos de sacrosanta aurora
se ofrecen presurosos al retozar de un dios alborozado
que soy yo florecido en almendro de **luz**.

En banderas sin patria
la libertad pregonadora sin sucias estridencias
la ingente calidad de su persona.

Por escalera **azul con estrellas** fugaces
que se hunde en la distancia
donde no llega el son de **luces** conocidas,
sube hasta el corazón del alma en grito
la procesión **ardiente** de caricias
que engendran laberintos y misterios.

Mi cuerpo es tenue, leve, traslúcido, impalpable, inconsútil,
flotante y ajenamente mío como un amanecer
en el **mar de los sueños**...

Sobre la flor de azogue de la canción amiga
que se desnuda **líquida** en el fondo del vaso,
están mis **ojos** náufragos de ginebra.

De El sueño de una noche de ginebra

Los bordes del cristal con cadencias de vida
que apacientan mis **labios**,
se han vestido de **azul**
para la ceremonia de la transmutación.
Ahora hay una especie de flor de enebro y nácar
rebotando los límites del gusto
que invita a la sublime rebelión del deseo.
Dios me mira desde el fondo del mundo
que es la medalla de ginebra **ardiente**
y parece decirme sin sonidos que yo soy su mirada,
que nada es verdadero porque el tiempo no existe,
que las **estrellas ponen su guiño en la vendimia de luz**
de la mentira,
que el sueño irrealizable está loco y ausente
en el espacio de nuestras humanas indigencias,
que el soplo de la nada llena las manos de **ascuas** incoloras
y que sólo es posible la paz de la memoria
si ésta sostiene párvulas hechuras.
Esta deidad de **hielo**, aroma, ebriedad y **líquida** solvencia,
se pone tierno en su oración de absurdas negaciones.
Y yo no quiero ser el recipiente de su muda proclama
y aprieto bien los **ojos**
para no ver ni oler mis pensamientos.
Y me dejé llevar por la incitante calidez
del vicio de la huida,
y me dejé caer por la llamada
de tobogán más fácil y extraordinariamente apetecido:
unas **pedras** pulidas,
bruñidas por milenios de ríos caudalosos,
me conducen en sabio magisterio al templo
de unas diosas preteridas,
que transgreden mis **sueños**,
hasta el alto deseo de ser luz,

de **brillar** en la niebla de los pasos perdidos,
de conjurar los cielos de la verdad suprema,
de acariciar los muslos del aire perfumado...
Como un mar de cristal, circular y profundo,
el líquido del fondo del **río** del sentir,
me reflejó el aliento de su cuerpo desnudo,
intocable y perfecto.

Y era todo el futuro lo que duele en mi duda
de ser yo el personaje rojo que va gritando al **viento**
sabiendo que estoy mudo de soledad y miedo,
de anémicas presencias, de pálidas torturas.

Y el camino de **piedras**
pulidas por el paso de tantas vanidades,
se hizo otra vez cristal y me condujo
a un jardín donde habitan las criaturas del alba,
y mi aliento ya estaba preñado de **luces** palpitantes
que me daban la vida en el umbral caliente de la nada.

De El sueño de una noche de ginebra

CORTA ATALAYA, DOLOR A CIELO ABIERTO

Como tener el **fuego**
en los ojos y el tiempo en los sentidos...
Así me acerco a ti y me desnudo
en una ceremonia de iniciación suprema.
Y tú estás esperando, esperas siempre:
desde la noche de los **meteoritos**
y el torso mineral de los Atlantes,
y el **dragón de las llamas** y las cuevas,
y el minotauro que Gerión aplaca,
y la **espada de fuego de arcángeles** cristianos.
Como un **seno vaciado en rocas** prodigiosas,
y el temblor de la carne, recipiente de cuarzo,
que es cáliz donde tiene su habitación la misa.
Fósil del llanto y el sudor, hermana
de la desolación temblor del eco,
huella de la pezuña del hombre desbocado,
cóncavo baluarte del **sol**
donde agigantan sus grados las calores,
catedral del esfuerzo,
aventura del beso que **succiona**
hasta el centro de los huesos de piedra,
tajo insomne,
cielo abierto invertido donde ensaya la **muerte su arcoiris**,
llaga y dolor del aire...
En tu **boca de sed**, agotada y ausente,
está la simpalabra gritando amor, amor, amor...,
Y no somos capaces de escucharte.

De Riotinto, un paisaje singular

EL OLIVO MAS VIEJO

En el tronco asombrosamente absurdo
del olivo más viejo estaba mi retrato:
lo habían modelado las manos del guardián de las verdades
durante siglos de pasar otoños callados y **amarillos**.

(Estaba allí su **luz** de bálsamos, de óleos y candiles;
su palpar sereno de paz mediterránea,
su callado pisar con vocación de Sur,
su esmerada, importante vegetal mansedumbre
que se asoma
a las cosas de Dios. Como un humano
timonel de la fértil aventura necesaria
y difícil del sustento
donde navega el barco de la Historia).

Y estaba yo mirándome a los **ojos**,
buscándome en el alma...;
Y hubo un trasvase **azul** de eternidades
de mi tronco a su tronco:
supe que todo es **barro que a veces se hace estrella**
de infinitivo amar.
Me gustó el aire personal de su abrazo
donde gime el extraño pudor de la inocencia.
Y me buscaba yo en los **ojos** del otro Juan que había,
y me encontraba en el milagro
del barro vegetal, reciennacido con mil siglos de luto.
Y me buscaba yo en el gesto
endurecido por la cordura impuesta de la sombra,
y me iba encontrando en las arrugas casi cicatrizadas

ya de la memoria
con la canción lejana del niño que yo era...

(Y estaba allí el olivo crisol de libertades y testigo
selecto de la paz, eterno idioma
con su sabor a tierra,
con su **verde** callado emancipando anhelos,
escribiendo su voz en la cintura detenida del tiempo;
estaba allí, dando cobijo al pájaro doncel de la esperanza,
patriarca señero de paciente consejo, de fértil permanencia;
hospitalario y noble, encendiendo de amor su ejecutoria).

En su tronco deforme atormentado de feliz locura,
en esa afirmación de llanto hondo
por tantas alevosas soledumbres,
en la fusta del **viento** que graba su señal de pertenencia
en la cara difusa del olvido,
estaba mi retrato.

Y en la verdad de mi retrato estaba
el hombre que los sueños han trascendido,
han iluminado:
estaba allí la paz ya conseguida, el sabor de la esencia...
en el relieve absurdo de ásperas apariencias
del olivo más viejo
estaba yo, poeta, más allá de la vida.

ESTANQUE VICTORIANO

Las anémonas flotan en el agua pensada
como crece en la **sangre** el recuerdo del beso.
El húmedo abanico de las manos profundas
enarbola el misterio hasta olor de lenguaje.

De árboles inmensos hay un linaje oscuro
que es mi propia y antigua catedral de presencias.
Un secreto nos ata: los dos nos desnudamos
hasta dejar el alma en flor de **lumineces**.

A flor de caracolas como otoños de nácar
donde resuena el canto de infinitas sirenas
lascivas, incitantes, sensualmente entregadas
al imposible juego de **luces** y de muslos.

El agua tiene un dulce gemido de doncella,
un estremecimiento de musgos y de **espejos**,
cuando siente el placer de mi caricia amante
en su mojado cuerpo de **mármol** antiquísimo.

Las anémonas ponen el paladar caliente
de paloduz y almáciga; de trepadores años
por altos ventanales y **estrellas** poseídas
que siembran por la mente ingravidas dulzuras.

Llueve el cielo en los sauces sonoros; se adivina
la sonrisa del tiempo en la verde cintura
de un cupido de bronce. El recuerdo del Támesis
añade lejanías a la paz del momento.

Por los álamos viejos el ocaso se filtra
y hecho añicos se queda en los **ojos** de octubre.
Un merendero oculto, un perfume de pecas,
invitan y atosigan con el té de las cinco.

Todo está programado para la fría cadencia
de jardín bajo el beso de nocturnos marfiles
y gárgolas de plata, para el **sueño amarillo**
de narcisos dolores **encendidos** en sombras.

Por las piernas me sube como un **lagarto** inútil
el destino acosado de turbias madre selvas.
Si hundo el pie en la **podrida** caricia de tu fondo
hasta el cerebro sube, dulzón y apabullante,
un olor de marinas ciudades sumergidas.

De Riotinto, un paisaje singular

POESIA COSMICA HASTA 1996

I FUEGO

1

Tengo la **sangre** en pie: es primavera.
Se me ha metido amor por la ventana
como un pájaro loco que desgrana
el **encendido** grito de mi espera.

Tengo la **sangre** en pie a la manera
de un volteo acuciante de campana...
—como un rizo de alondras, la mañana
se ha **quemado las alas en mi hoguera**.

Tengo la **sangre** en pie, y está vibrando
el bordón de los pulsos al pensarte
prisionera de abril y de su hechizo.

Tengo la **sangre** en pie. ¡Me está **matando**
la lepra del deseo de besarte
con un beso constante y primerizo!

De Por la imposible senda de tu boca

Este soy yo, mi vida, éste que pasa
llorando por la acera del recuerdo;
cansado de pisar con el pie izquierdo
y abrazado a tu **viento que me abrasa**.

Este soy yo, mi vida. Me fracasa
la **sangre**. ¡Me fracasa! Ya me pierdo
dentro de la razón y del acuerdo
de matar esta angustia que no pasa.

Este soy yo, mi vida, éste que tiene
en las **venas la hiel** de tu desvío
y en los ojos la **miel** de tu presencia...

Este soy yo, mi vida. Me sostiene
tu figura en la nada y tu vacío
tan clavado en la sombra de tu ausencia.

De Por la imposible senda de tu boca

XVIII

Dolor es el pedazo de infinito
que nos deja el amor por vez primera.
Dolor es no sentir la primavera
por la **sangre** elevándose hasta el grito.

Dolor es el olor dulce y marchito
de la muerte esperada y traicionera.
Dolor es ver **arder** la sementera
sembrada de esperanza como un rito.

Dolor es el puñado de agonía
que nuestra soledad acompañada
nos convierte en silencio cada día.

Dolor es ser envidia del jilguero,
y es dolor conocer la mascarada
del humano pasar sucio y ligero.

Eres una mujer tendida
toda abierta de amor para besos de **agua**,
entregada y sumisa
sólo al goce **flamígero y helado**
de un sueño con almendros por la sangre.
Caracola del fondo de la tierra ofrecida
al grito silencioso de imposibles espumas.
Cosecha del asombro y del misterio,
caminar por tu vientre
es volver a encontrarse
elemental y puro
sin conocer los nombres.

De De cuevas y silencios (1987)

El mutismo se fija
en las **piedras** mojadas
y sin embargo abundan oropeles de **fuego**
en la sentida altura
de **estatuas sexuales**
que permanecen mudas en eternos orgasmos.
Se multiplica el eco
de afines transparencias
mientras el corazón,
mi corazón y el tuyo ya perfil en la sombra,
va meciendo silencios
de calcáreos latidos.

De De cuevas y silencios

IX

Hay **luces** placenteras en el sonar lejano
de la **fuelle perdida** que justifica arpegios
para la soledad de lo sin nombre.
Plata de **luz** la vertical huida
del chofo finge adioses en la tarde
que no supo estrenar melancolías.
Las cuerdas de guitarra del sentimiento, vibran
el llanto de las manos repletas de vacío
tengo en las manos nada
caudal de íntima historia.
Los siglos amordazan con **fuego** la aventura
formal de la apetencia, y todo es **luz** añeja
que nos obliga al cauce firmado de la **sangre**.

De La luz con el tiempo dentro

DESNUDO DE HOMBRE

Aquí. Desnudo en el dolor.
Con la recién nacida
idea de soledad.
Víctima del instante
y víctima también de lo infinito.

Aquí. Desnudo del amor.
Con los ojos clavados en la duda
y las manos cargadas de silencio.
Con la **sangre que duele,**
y es amarilla, y arde...
y va gritando al hombre
la angustia de ser hombre.

Aquí. Desnudo de dios.
Solo.
Sin esperar la paz del tiempo
porque el reloj del pulso
va marcando los siglos,
y por la tierra toda
se **pudre** la esperanza.

Aquí. Abrazando al abrazo
fatal del pensamiento.

II

CUERPOS CELESTES

Estás dormida como duerme el sauce
su desmayo de siglos,
como duerme la noche tras el placer inmenso
de **devorar la luz**,
como duerme el sonido inexistente y puro
de la **fuelle escondida**.

En los pechos

¿qué pechos?

triunfantes,

hay **cerezas con sol**.

Me pregunto si puede ser Dios este momento.

De De cuevas y silencios

Es tu cuerpo
como un altar oscuro
florecido y gozoso
en la consagración de los silencios.
Mientras,
el mar se rompe en los cantos rodados
de tus **pechos de nata**
en añicos de luna.

De De cuevas y silencios

XI

Siempre encuentro una **piedra** en el camino
que inicio con amor. Siempre una **piedra**
viene empujada por el **viento** negro
a pararse en mis pies, a **cercenarlos**
como guadaña en pasto de ilusiones.
Como tejón en **mieles** esperadas.
Viendo pasar las hojas del poema
amarillas de vientos y de lluvias
agónicas de sol y decisiones,
estoy atado al barro del insomnio
como un papel pringado, desteñado,
que tuvo su puñado de importancia
y le duele la negación del tiempo.
Un grito de cadáver presentido
me araña en la garganta la impotencia
de salto, de canción, de vendimiados
racimos ebrios de tener la aurora.
Como en un ataúd de herrumbre y peso
estoy estercolando jaramagos
que ennoblecen la frente de mi huida.

De Tiranía del viento

XX

Hoy me lo juego todo en esta baza:
desde la parvedad de mi estatura
tengo que levantarme hasta la altura
de un **sol** que me atosiga y me amenaza.

Su látigo **de luz su rubia hogaza**
me aprisiona en ridícula atadura
y da cárcel de atenta cobertura
al grito que su acento me amordaza.

Todo el amor que su calor regala
despierta el desafío y la cadena
que me obliga a este sucio desvarío.

Su caricia es un **agua** que resbala
como cien **alacranes de condena**
por la sangre indigente de mi río.

XXI

Quise tener el **sol** y tengo una
puñalada de negro en el sentido.
La **sangre**, tiritando, se ha perdido
camino de ese **pájaro que ayuna**.

Quise alcanzar el **sol**, pero la **luna**
en silencio de noche dolorido,
me tiene prisionero, sumergido
en la profundidad de su laguna.

Estoy desnudo de calor. Ausente
del **rubio soplo** que mi afán quería
se descompone en nada mi aventura.

Y así voy solo entre la sola gente
por esta madrugada de agonía
donde la **sangre** es verde, y no madura.

XXII

Yo soy como el otoño: de **amarillo**
tengo vestidos sueños y paisaje;
en un **viento amarillo**, es mi equipaje
de hoja seca también. Como un barquillo

mi corazón de pájaro, y un **brillo**
—otoñal y romántico abordaje—
de estrellas me alucina. Del linaje
del crisantemo soy: triste y sencillo.

Quiero, como noviembre, que la ausencia
esté donde yo estoy. ¡Cuánto recuerdo
entre las manos nobles y cansadas...!

En la **sangre** que grita su presencia,
un cartel de silencio. Y un acuerdo
de hermandad con las cosas acabadas.

Se oye el mar a tus pies
como un beso inaudito
de mil lenguas oscuras.
Se oye el mar a tus pies
igual que el llanto triste
de una pradera en flor
segada y maldecida.
Se oye el mar a tus pies
y es música
de lejanos **planetas** convocados,
leche-miel en la noche del desvelo.

De De cuevas y silencios

Hoy me atrevo a buscar tu alma de siglos,
mi secular presencia,
en el latido **inmóvil de tus aguas** dormidas.
Entro en ti. Me disfrazo
de **sol** y rompo el aire
donde cuelgan racimos de **murciélagos**
sumisos, transparentes,
al tacto apetecidos,
como de terciopelo y alabastro.
Hay un sonido de fugaces alas,
una proclamación de la inocencia,
que me **besa en los labios**
como si de una amada muerta se tratara.

De De cuevas y silencios

III

Veinticinco caballos de arena y madre selva
madrugan en mi **sangre** milenaria
la prisa de su espuma
en pie de grito.

Piafan sobre mis huesos la leyenda
y se hace polvo la sazón del mundo.

Veinticinco caballos de impaciencia
van llenando en el aire
los costales violetas del silencio
de ingrávidas espigas.

En las manos —diez frustradas cosechas—
se van desperdiciando torrentes de ternura
uncidos al galope del cerebro

que se revuelca en **lagos**
de sangre perseguida que, en minutos,
es veinticinco veces **herida** y restañada.

Veinticinco caballos como higueras
lujuriosas al **sol de las avispas**,
maldicen la cosquilla de una sombra
y **maldicen la leche de unos pechos**
resueltos en montañas de mentiras.

Veinticinco caballos
como una cordillera de huracanes
aplastan en mis pulsos
la tierna vocación del indefenso, verde,
alado y puro beso.

Veinticinco pulidos azadones –caballos sudorosos–
van partiendo la tierra de mi carne
hasta la suma del postrero odio
donde no tienen ya cabida los abrazos
del **sol**.

El árbol que cobija los secretos
de la **hormiga gigante**
con subterránea muerte en la conciencia
de esta vertical **piedra**
se está pudriendo de pesar
y tiene
veinticinco miserias **amarillas**
para cubrir de soledad mis huesos.

De Tiranía del viento

Y decirte que el mar colecciona sonidos
de arcángeles de plata;
y decirte que el cielo es la voz y la forma
de todos los silencios;
y que hay **barcos de sol**
que navegan por música de olores;
que las flores convocan
adioses presentidos
y que en las manos nacen
los latidos del mundo.
Sólo decirte, oh **piedra**
desnuda del abismo,
que el temblor de mis labios
es tuyo para siempre.

De De cuevas y silencios

Quizás cuando la niebla se levante
del fondo del barranco,
será más fácil entender el sueño
de tu permanecer en soledades.
Quizás cuando la niebla...

Entonces
te cogeré las manos
y un mundo de **palomas**
se llenará de sol.

Alas de **sol**
para ahuyentar espíritus
que perturban la sombra y el silencio.

De De cuevas y silencios

Ay soldadito de plomo
herido por las granadas
de cien amores redondos.

--Un **viento** de primavera
puso de carne tu rostro,
y tu corazón de néctar
para los labios golosos--.

¿Y tu sonrisa de plata?
¿Y tu silencio de **oro**?

Una bala de canela
deja en el aire un sollozo...

Sangre en tu plomo, soldado,
sangre de luna en tu plomo.

Sangre por las cien heridas
de cien amores redondos.

La luna bajó hasta el río
y los peces le quitaron
las enaguas y el corpiño.

Sobre el río está la luna
desnuda.

De Cancionero del Odiel

Los puntos cardinales
de mi existencia
son:

Amor en el Norte,
al Sur tristeza,
al Este pensamiento,
y en el Oeste
un grano de esperanza
y otro de miedo.

—Y yo sobre la tierra
y una carga de tiempo—.

Cuando se arremolinan
los cuatro **vientos**
hay un parto de **estrellas**
corazón dentro.

¡Ha nacido el poema!

¿Dónde la **sangre fluye**
con desbocado sino
para ese loco galopar insomne
que conmueve la roca en tus entrañas?
¿dónde la **estrella perfiló su brillo**
mineral en el fondo
pétreo de tu ceniza fulgurante?
¿Dónde **beben corceles** del misterio
tu paz desorbitada?
¿Dónde yo encuentro el punto
para posar mis **labios**
y conseguir ese mirar sereno?

De De cuevas y silencios

NOTICIA

Un gallo ha madrugado en el cerebro
abierto a la noticia del **ayuno**.

Ya están de pie las horas. La bandera
del aire palidece
si una paloma cruza el sentimiento;
y son tantas bandadas de **palomas**
bebiendo sangre opaca,
volando por los pulsos de **luna** moribunda,
que la mañana crece en un segundo
y se hace noche errante, eterna y apagada.

Ya todo es de silencio,
de silencio dolido y doloroso,
en la **gangrena azul** de la impotencia.

De Oficio de vivir

ORACION

Quiero ser **agua** clara,
y ser jardín, y ser eternidades...;
Ser **viento** marinero
—sal y espuma **lunada**
y el horizonte pleno
del pájaro más alto—.

Quiero crecer los **sueños**
hasta mis bellos años
de estrellas poseídas.

Quiero ser hombre: árbol
humano, con **abejas**
descolgadas del cielo
para melar las horas.

Quiero tener amigos
que me vayan diciendo
el por qué de las cosas.

Quiero que los que sufren
me ofrezcan en un verso
el dolor de los siglos.

Quiero abrazar al mundo
con la yemas calientes
de mi palabra **herida**.

Quiero que cuando muera
algo más que las sombras
acaricie mi cuerpo.

De Oficio de vivir

V

Ahora, en esta misma **sangre**
que recorre las pistas del **ahogo**
tengo cien ataduras de silencio
gritando negaciones a la aurora.

Son bofetadas de **candente** freno
en un **viento** de agudos horizontes
como **labios** que escupen y blasfeman
una espuma **fosilizada** en rojo.

Barrancos de perfiles preteridos
circundan la emoción de mis **abejas**
y aplastan el más mínimo consuelo
de **rubias margaritas** deshojadas.

Va el carro de la noche presuroso
tapiando claridades en el alma
que ya no encuentra la ventana huida,
perdida en el mutismo de los **astros**.

Ahora, en esta misma **sangre**,
de ceniza y roncal tengo una cerca
que enturbia y que detiene el voluntario
sentir de los **planetas** interiores.

LA PREGUNTA

Todos los caminos son del **viento**.
El hombre es un camino apetecible,
una senda de azúcar requemada
para el insecto enorme del olvido.
La **sangre** tiene siglos de pisadas
en cada telaraña de su pulso
que se levanta arrítmico y se duele
al soplo de la envidia sin fronteras.
En cada pensamiento se amontona
el polvo riguroso del pasado;
es una **lacerante** encrucijada
su paso de silencios por la mente
cansada de cuadrícula y vacío.
Un solemne y desértico responso
por tanto sacrificio de ilusiones,
por tanta amortajada primavera,
cantan **estrellas** en silencio grave.
El **viento** desmelenas sus poderes
y se adueña, tirano, de la carne
que crece hasta el delito del consuelo.

De Oficio de vivir

X

El cauce de la **sangre con sol** de permanencia
enjalbega miserias y cultiva geranios
en el fervor maldito de higueras y de ortigas.
El beso sin distancias de la **luz** más tirana
es la efímera rosa de los siglos
en la voz cautelosa del **viento** de tresmares
que libera secretos de latentes culturas.
La roja consistencia del heredado sino
se acumula en visiones
y propicia senderos a la ilusión valiente.

Nos asedia el suicidio. Todo invita
al banquete final donde Dios es posible.

De La luz con el tiempo dentro

Si entrara en el palacio profundo de la noche
para colgar mis sueños en silencios altísimos,
y desde las columnas del tiempo me llegaran
líquidas flechas de caricia suave.

Si almenas de clarines saludaran mi entrada
multiplicando el **sol de antiguas apetencias**
directamente al centro del sentimiento hondo
sin tocar los oídos profanados del aire.

Si triunfal y **sangrante** me abrazara la gloria
de un ocaso en el mar con sirenas huidizas.

Si la **muerte del héroe se eternizara en agua**
donde mojar los pulsos hasta aprender tu cita.

Si cuevas y silencios... entonces.

De De cuevas y silencios

Te quiero así, mecida
sólo por mi deseo.
Y cuando venga el **sol a herir tu carne**
de líquido silencio,
me tenderé, sombrero de ternura,
sobre tu vientre en flor,
y temeremos juntos
el calor homicida del verano.

De De cuevas y silencios

Acaricio la **piedra** y se levanta
el calor de su carne hasta mi **boca**
como un perfume virginal. Como una
noticia por los pulsos de tu entrega.
Son los caminos del amor. La muerte
y el amor, siempre juntos, como el **fuego**
y el aire, como el canto
encendido en las yemas de mis dedos
y el silencio profundo de tu frío.
Rozó la curva en **mármol** de tu muslo
y se puebla el instante
de **amarillos planetas** deseados.

De De cuevas y silencios

¿Qué niño no te hubiera
querido como yo, Manuel querido?
Eras viejo y tenías
el corazón inmensamente niño.
Compartías el secreto
del penúltimo nido
en los campos de encinas
y, por ti, de imprevistos;
y rebosabas placentera calma
por todos los bolsillos.
Un mundo de ilusión en la mirada,
en las manos un río
inmenso de trigales...,
arcángeles de oro, suspendidos
de tu sencilla voz,
poblaban el silencio de **amarillos**
planetas invitados
al mundo de los niños.
Hasta pasabas hambre
para que yo comiera. Infinitivo
amar: ¡Qué bello lema
para tus objetivos!
Nunca tuviste nada
y todo te sobró, Manuel, amigo.
Venías por la sonrisa
hasta dentro del alma, hasta el latido
fraterno de la **sangre**.

¡Cómo me duele ahora no haber sido
más entregado a la bondad serena
de tu cariño!

De **El cedazo** (1973)

III
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

¿Dónde la **sangre** fluye
con desbocado sino
para ese loco galopar insomne
que conmueve la **roca** en tus entrañas?
¿Dónde la **estrella** perfiló su **brillo**
mineral en el fondo
pétreo de tu ceniza fulgurante?
¿Dónde **beben corceles** del misterio
tu paz desorbitada?
¿Dónde yo encuentro el punto
para posar mis **labios**
y conseguir ese **mirar** sereno?

De De cuevas y silencios

VI

Afuera, la mañana levanta las esquinas
y siembra carnavales de **luz**
en el árbol amigo borracho de **colmenas**.
Afuera están los gritos, —**vientos** del bien y el mal—:
está la brisa amiga de tiernas margaritas,
el soberbio que enturbia claros sueños,
el que aniquila mástiles y ríe,
el tierno y dulce de canción de cuna
y el triste de los negros cementerios llorosos.
Afuera está el amor:
el que hay que escribir con letra grande
y el de letra pequeña;
está la **sangre ardida** en su pasión y vicio
con la altura imponente de **estrellas** poseídas,
con su frialdad de pozo traicionero.
Afuera está la mano y su caricia santa
en la frente de rojas alambradas **candentes**.
Y el **hambre** y la limosna que insulta o dignifica;
y la oscura poesía de la blasfemia,
y la oración del sol de cada día.
Están los niños con su música viva de arroyuelo
y el disparo en la justa diana de la mente.
Afuera está la vida.
Pero yo estoy aquí, dentro,
en la casa cerrada a cal y arena,
en la memoria de las cosas **rotas**
donde no llega el alma
de la lluvia y el sol
ni el amor con minúscula ni el otro;

sin el soplo de un junio
que **encienda las espigas**
hasta la llamarada de un puñal en las venas.
Donde el niño es el pálido cadáver de los siglos
al que un bosque de **manos cercenadas**
quiere cerrar los **ojos.**
Yo estoy aquí,
donde las horas pasan
sin tener ni siquiera esa loca importancia
de haber perdido el tiempo,
sin una sola **abeja que alumbre mi silencio**
con miel de compañía.
Todo el pan de mi carne quisiera compartir a
manos llenas
y no sé cómo;
la voz se me **mutila en la garganta**
antes de que su brazo se haga amigo,
o flor, o pájaro, o tan siquiera voz de hombre.
Estoy dentro,
en la casa,
con cientos de **alacranes** rojos en la paciencia,
con la **gangrena azul del hastío en la boca**
y la prisa de miedo en los sentidos.
Bajo techo se están **pudriendo todas**
las estrellas que almacenó mi esfuerzo
en siglos de aventuras **planetarias,**
en minutos de silla baja donde
la madre conserva en la **mirada**
el agua rumorosa de la niñez perdida.
Aquí yo soy la tarde,
y todas las esquinas me arañan la constante
sombra de la vigilia,

y siempre es carnaval en mis **ojos** de asombro,
y siempre un carnaval responde a mi sonrisa
lanzada a comprender,
a perdonar,
a maldecir.
Afuera está la vida.

Y yo no puedo.

De Tiranía del viento

OFICIO DE VIVIR

Un hombre solo va;
las **azules estrellas de los sueños**
en **ojos** presurosos a todo
y **encendidos**.

En las manos
un ansia disparada de caricias.

El **sol** arriba. Mudo.

Un hombre solo va,
con su mochila
repleta de ancestrales, tiránicas **gargantas**
gritando por la sangre
esclavizando pasos,
y palabras,
y horas.

El **sol** arriba. Mudo.

Un hombre solo va
contándole a los árboles
la negación del pájaro...,
y los árboles van amortajando
su última plegaria.

El **sol** arriba. Mudo.

Un hombre solo va.
Y le duele la frente,
y la **mirada**;
y le lloran las manos ateridas
la culpa de los siglos.

El **sol** arriba. Mudo.

De Oficio de vivir

I

(El ángel que construye los caminos
del tiempo de la carne y del castigo,
es el **ángel del viento, el demonio del viento**
que desea probar el hermetismo
antiguo de las voces,
recóndito del llanto de las cosas
queridas u olvidadas;
misterioso del alma prisionera
en el brocal de la pasión. El **ojo**
del viento nos vigila, nos descubre
el vicio de la huida,
y nos **hiere**
grabando a fuego en los ijares blancos
el hierro de su eterna pertenencia.
El **viento** es quien levanta,
en la cometa —frágil, multicolor, ingenua—
de la esperanza más desesperada,
los pies llenos de barro y de grilletes
hasta el mundo imposible de la **estrella,**
para mejor gozar nuestra indigencia
en la brutal caída).
Las manos tendrán siempre
puñados de caricias,
pero son aventadas sin la gloria
de haber rozado la verdad de un gesto.

De Tiranía del viento

XV

He perdido la fe. Ya soy humano
recipiente de hastío: me navegan
petroleros las rutas del balandro,

y crecen **cardos** en la sementera
que azota un **viento** viejo de castigo
para el amor rotundo de mi mesa.

Tengo el abrazo **roto** la caricia,
perdida en vericuetos de retamas,
disimula su **fiebre envientecida**.

La **mirada** se enturbia ante el asombro
de tantas conjugadas negaciones,
de tantos gritos en el **viento** hondo.

No hay un escorzo de posible espera
donde mi **sangre mutilada apoye**
su temeraria vocación de estrella.

Cansado de tener sobre la duda
el **viento** cenital de los fracasos,
presento dimisión de mi locura.

Sin pájaros, ni lluvia, ni sembrados,
ni mástil para fugas de horizontes
ahora soy pobremente un Juan Delgado

que quiere echarle una costura al tiempo
para hacerse un costal de soledades
donde meter las alas y el aliento.

Y así, mudo de **sol**, estremecido
en la ceguera de la voz más alta,
colgar los sueños y olvidar que vivo
del **viento** y en el **viento** que me arrastra.

De Tiranía del viento

Oh sol oscuro y frío
que anulas la mirada
y ofreces el silencio caudaloso.
Abrázame. Dilúyeme la **sangre**
con tu aliento mojado
y deja que los lirios sean nuestros para siempre.

De De cuevas y silencios

IV

El horizonte se me cayó en los hombros,
tronchado
como un árbol sin nido y sin **abeja**
como un dolor de tarde con nubes y con canas,
igual que una montaña desolada
y un diluvio de **piedras**
en las sienes cansadas, mártires de sudor y lejanías.
Fue el **viento**,
el ogro **viento** negro señor del crimen de la espiga
quien derramó su furia en el paisaje pueril
que levantaba mi inocencia de **rubias**
ilusiones;
el **viento** que no quiere
que la **mirada tenga largura de universo**
y ciega la mirada
con la terrible losa de su epitafio minimizante y **duro**,
con el seco estallido, sordo, de su **lengua de viento**.
Ya la lluvia de golpes ordenados por su látigo eterno
cumple la turbia vocación de muerte
y ajusticia la clara verdad de las **pupilas**
que se atrevieron a inventar milagros.
Ya no hay espacio para el vuelo amigo
del verso que alejaba el horizonte
hasta la primavera del cenital color esperanzado.
Los hombros de los hombres, en los míos
tienen todo el dolor cierto y profundo
de los siglos **podridos** en la umbría del fracaso,
en el **muro** cruel de la ceguera más quietamente negativa.

Mi voz se torna pozo cegado y sin caricia
de cangilón fresquísimo, chorreante y amigo;
en la garganta mueren los ecos del abrazo
que no pudo ser bosque,
ni pájaro, ni aliento de cosecha, ni grito de animal,
ni **fuelle** sola.
El **viento** no perdona indisciplinas,
no disculpa la vertical del sueño
y lo abate con rápido **zarpazo** de absoluta presencia.

De Tiranía del viento

Una **coral** silente sobrecoge
los ánimos del pulso, la pasión de la entrega.
Tendida está la paz, horizontal y sola.
Hay velas **encendidas**
que multiplican diminutos soles
cuando aprieto los ojos.
El aire tiene **sueños de estático alabastro**
por donde se resbala
el perfil del instante.
Mil crisálidas bullen en los dedos atentos
de la **luz** tamizada que se descuelga inerme
hasta la curva verde de tu vientre mojado.
Una **coral** silente sobrevuela
los agudos deseos de una pasión sin cauce.

De De cuevas y silencios

IV

Si acarician tus manos el **crystal** prodigioso,
el **sol** estallará como un racimo
ebrio de **luces** solas y redondas.
Por las venas transitan bueyes rojos
que **beben sed** eterna.
Sur de mano
abierta a la caricia de un paisaje
de humanas tiranías.
En el pecho
el tiempo es de **crystal**. Nunca lo toques.
Te estallarán sus **luces en los ojos**
como un racimo ebrio de locura.

De La luz con el tiempo dentro

APENDICE

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION DE
«ANTOLOGIA AMARILLA DE
JUAN DELGADO LOPEZ»
(México, 1996)

En el Canto 149 del **Libro egipcio de los muertos** hay un párrafo en donde se asocia el trauma oral al arquetipo fuego. (Recuerdo de una sensación ardiente por haber sufrido sed y hambre.):

En el decimotercer montículo: verde. Aquel que abra la boca, una vasija de agua. Y dice: en cuanto a ese montículo de espíritus sobre los que nadie tiene poder, **su agua es fuego**, sus olas son **fuego**, su aliento es bueno para quemar, para que nadie pueda beber el agua para **saciar su sed**, siendo este su atributo, puesto que su temor es enorme y su majestad tan suprema. Dioses y espíritus contemplan su agua desde lejos, mas **no pueden saciar su sed** y sus deseos quedan insatisfechos.

Miguel Angel (1475-1564), en este fragmento de un soneto a Cavalieri también asocia el trauma oral al mismo arquetipo:

Si cuando por primera vez lo vi hubiese pensado
que en este cálido **sol del fénix que me nutre**
me renovarí el **fuego en el que hoy ardo**,
como la mayor vejez llega a habituarme,

entonces como el lince más veloz, leopardo o
ciervo sigue su propio **alimento**,
y sufre al huírsele,

hacia sus gestos, su risa, hubiese corrido,
hacia sus palabras puras, a las que tarde persigo.

Edmundo Bergler (1899-1962), el gran psicoanalista vienés y seguidor de Freud, en su libro **The superego** (1952), explicó el trauma oral:

Al niño le toma tanto tiempo comprender el cariño materno, que antes que esto ocurra, ya se ha formado un septeto de temores infantiles, en los cuales la madre representa el papel de una bruja. Estos temores se forman durante la fase preedípica; es durante este año y medio a dos años que el niño se deja llevar por estas malas interpretaciones de su realidad materna, imaginándose como la víctima inocente de una bruja que es capaz de **matar de hambre, devorar, envenenar, asfixiar, destazar, drenar, castrar, [y punzar]**.

A estos siete temores agrego el de **punzar**. Todos ellos vía adaptación, se convierten en placeres inconscientes, como dice el cantar andaluz:

Toito es hasta acostumbrarse,
cariño le coje el preso
a los hierros de la cárcel.

Luego surgen en los sueños y en la poesía estos ocho temores erotizados o sus correspondientes arquetipos que ya pertenecen al inconsciente colectivo de la humanidad, asociados a las huellas de nuestros remotos antepasados: la **sangre** y las **heridas**:

TEMORES	ARQUETIPOS
Hambre y sed	Fuego, amarillo.
Devoración	Aves de presa, fieras.
Envenenamiento	Sierpes, alacranes, arañas, fango.
Asfixia	Naufragios.
Destazamiento (decapitación)	Hachas, espadas, guillotina.
Castración	Navajas, tijeras.
Drenación	Vampiros, murciélagos.
Punción	Clavos, puñales, cuernos, espinas, flechas.

Al niño lactante que sufre cualquiera de estos ocho temores, le ocurre una:

Petrificación

Piedra, metal, hielo.

Además la muerte por hambre le produce una alucinación del:

Pecho materno

Sol, luna, estrellas.

Los arquetipos cósmicos suelen venir acompañados del recuerdo de la mirada (ojo), aliento de la madre (viento), así como del recuerdo de la alucinación (luz) y el recuerdo de hambre y sed (fuego y el color amarillo).

Veamos lo que nos dice Raúl Ibáñez, argentino, en el libro **Para mí... para ti**, que coeditó con Luján Rúa Ibáñez:

AZULES, PREFIERO AZULES...

Azules, prefiero azules;
celestes inenarrables;
azules como tus **ojos**
el cielo, o lejanos mares.

Y ni rojos, ni **amarillos**;
pues roja tengo la **sangre**;
y **amarillas son las llamas**
de las hogueras quemantes.

Ni negro, porque es la noche
ni verde, que es el follaje.
Azules dame, colores;
que sueños tengo bastantes.

Juan Delgado López percibe casi todos los colores arquetípicos del arco iris poético y cuando me deslumbran sus amarillos, me acuerdo de otro gran andaluz: Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y de su poema **Primavera amarilla**:

Abril venía, lleno
todo de **flores amarillas**:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.

El sol unjía de amarillo el mundo,
con sus luces caídas;
¡ay, por los lirios **áureos**,
el **agua de oro**, tibia;
las **amarillas mariposas**
sobre las **rosas amarillas**!

Guirnaldas **amarillas** escalaban
los árboles; el día
era una gracia perfumada de **oro**,
en un **dorado** despertar de vida.
Entre los huesos de los muertos,
abría Dios sus manos **amarillas**.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Mayo de 1996.

SEMBLANZA

Nació en Campofrío, España, en 1933. Vive en Riotinto desde los once años, ciudad que le ha concedido el título de Hijo Adoptivo. Tiene publicados:

Por la imposible senda de tu boca (1971).

El Cedazo (1973).

Oficio de vivir (1975).

Cobre y viento (1987).

De cuevas y silencios (1988).

La luz con el tiempo dentro (1989).

Carpeta de navidad (1991).

Cancionero del Odiel (1992).

Antología amarilla (Chile, 1994).

Cuentos del viejo capataz (1995).

30 sonetos vegetales (1996).

Antología amarilla (México, 1996).

Tiranía del viento (1999).

Riotinto, un paisaje singular (2001).

El sueño de una noche de ginebra (2005).

Fue director del periódico **El minero**. Dirige la colección poética **Pliegos de mineral**. Ha sido traducido al francés, italiano, portugués, gallego y braille. Está incluido en varias antologías en España e Hispanoamérica.

Ha obtenido, entre otros muchos, los premios “Universidad Hispanoamericana de la Rábida”, “Ángaro”, “Luis de Lucena”, “Tierras de la Alcarria”, “Ciudad de Reinosa”, “Odón Betanzos”, “Vicente Medina”, “Bahía”.

En la Enciclopedia de Andalucía se dice de él: «Insiste Juan Delgado en su poesía en una rememoración idílica de la infancia, sin evitar efectos detonantes que sirven de contrapunto en la dualidad realismo/mitificación. Utiliza un claro lenguaje; elabora una poesía de rara sencillez».

INDICE

PROLOGO

LA CIENCIA PSICOANALITICA

Fredo Arias de la Canal VII

HAY UN DOLOR DE HUESOS

EN EL AIRE SIN GENTE

Juan Delgado López 3

POESIA COSMICA NUEVA (2005)

I

FUEGO

Flotan en la lechosa quietud de la ginebra 7

La madrugada se vistió de gasas 9

La naya: un desierto de azufre y un destino de cuervos 10

II

CUERPOS CELESTES

“Pon otra copa”, dice una voz que no es la mía 15

Y el vaso, la ginebra del vaso 17

Y así llegó la luna 19

En el brocal del pozo minúsculo 21

Redondo el sorbo de aquél néctar lunado 22

Subieron desde el vaso perfumado 24

Hay un mar de reflejadas lunas 25

Su voz es la canción 26

Los fantasmas del tiempo recobrado 27

Los fantasmas del tránsito 28

En mis venas se está gestando el sol 29

III CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Oración para la madre del ajusticiado	33
El sol nació allí	35
Estaba yo mirando la soledad	36
Se repiten, otra vez	37
Los bordes del cristal con cadencias de vida	39
Corta atalaya, dolor a cielo abierto	41
El olivo más viejo	42
Estanque victoriano	44

POESIA COSMICA HASTA 1996

I FUEGO

I, Tengo la sangre en pie	51
7, Este soy yo, mi vida	52
XVIII, Dolor es el pedazo de infinito	53
Eres una mujer tendida	54
El mutismo se fija	55
IX, Hay luces placenteras en el sonar lejano	56
Desnudo de hombre	57

II CUERPOS CELESTES

Estás dormida como duerme el sauce	61
Es tu cuerpo	62
XI, Siempre encuentro una piedra en el camino	63
XX, Hoy me lo juego todo en esta baza	64
XXI, Quise tener el sol	65
XXII, Yo soy como el otoño	66
Se oye el mar a tus pies	67
Hoy me atrevo a buscar tu alma de siglos	68
III, Veinticinco caballos de arena	69
Y decirte que el mar colecciona sonidos	71

Quizás cuando la niebla se levante	72
Ay soldadito de plomo	73
La luna bajó hasta el río	74
Los puntos cardinales	75
¿Dónde la sangre fluye	76
Noticia	77
Oración	78
V, Ahora, en esta misma sangre	80
La pregunta	81
X, El cauce de la sangre con sol de permanencia	82
Si entrara en el palacio profundo de la noche	83
Te quiero así	84
Acaricio la piedra y se levanta	85
¿Qué niño no te hubiera	86

III CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

¿Dónde la sangre fluye	89
VI, Afuera, la mañana levanta las esquinas	90
Oficio de vivir	93
I, (El ángel que construye los caminos	95
XV, He perdido la fe	96
Oh sol oscuro y frío	98
IV, El horizonte se me cayó en los hombros	99
Una coral silente sobrecoge	101
IV, Si acarician tus manos el cristal prodigioso	102

APENDICE

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION DE

«ANTOLOGÍA AMARILLA

DE JUAN DELGADO LOPEZ» (México, 1996) 105

SEMBLANZA 111

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA ORAL TRAUMATICA
Y COSMICA DE
JUAN DELGADO LOPEZ**

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir
en Julio de 2006.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura y revisión de textos
Graciela Plata Saldívar
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.